

Vuelca SEÑOR tu LUZ en cada uno de tus amados seres de este mundo, en cada uno de los que han sido bendecidos por tu amor, tu piedad y tu indulgencia, vuelca ¡Oh, ETERNO PADRE! Esos fragmentos de tu sabiduría que extremándose sea en todos aquellos que han aprendido a reconocer de tu grandeza, que han entendido al fin y al cabo de tantas vicisitudes o tantas equivocaciones y experiencias, que bien o mal llevadas han sido el cimiento en los comienzos para acceder a tu sabiduría, para entender que no todo lo que se lleva es placentero pero que es parte de ese compendio de tu verdad, que conlleva a la pureza que debe hacer estremecer en ocasiones a los que han olvidado que llevar, sentir tranquila la conciencia no se consigue sólo en los placeres o en el disfrute del gozo carnal que siendo sólo terrenal y humano debe considerarse pasajero y una más de las vivencias requeridas para ir completando de ese tomo que va ampliando el conocimiento verdadero en su esencia que es tal y como se requiere para la consagración de cada ser, de cada individuo, en cuanto a la manera en que debéis tener en cuenta que si bien una mano recibe esos milagros que vuestro Padre otorga en beneficios, la otra mano de estar dispuesta a compartir de un o varias formas lo que ha sido en su gozo y beneficio ya que así estaréis también sintiendo la verdadera y real satisfacción que representa el saberos privilegiados, bendecidos y contemplados con amor por ese Padre cuando seguís su ejemplo de tal forma, cuando entregáis la súplica por otros con el mismo comedimiento con el mismo fervor y necesidad tan verdadera como soléis hacerlo por los vuestros, porque si sois capaces de daros a los demás con el cariño, con la entrega de ese sentimiento, cuantimás seréis capaces en espíritu de saber entregar también amor a vuestro Padre, de saber agradecer cuanto os pro懿a y de aprender a sentiros satisfechos cuando ese gozo lo comparten tantos otros, en los que no está ni en vuestro criterio ni razón tipificarlos o tratar de designar si lo merecen o no, sino al contrario, rogar porque cada ser pueda aprender a valorar muy justamente lo que el Padre permite que llegue a sus manos, de tal manera que sean siempre las bondades, cada una de vuestras acciones, pensamientos o actitudes, pues recordad que al REINO de ese PADRE sólo puede acceder cuanto es pureza, cuanto se lleva y se ofrenda con grandeza, la verdadera grandeza de ese Padre, la que se obtiene o se alcanza con esfuerzos, se lleva con humildad y os cuesta mucho ciertamente a los humanos, porque requiere entrega en el esfuerzo para liberar y sobrellevar vicisitudes, para alimentar vuestra fe sin ningún reparo y no obstante las experiencias más amargas, las respuestas que recibís no siempre acordes a cuanto depositáis con buena voluntad y generosa entrega, pero todo ello como se ha dicho es parte del compendio que sois formando y el que entregaréis más tarde o prontamente en el que deberéis llevar consigo vuestro currículum en el reporte consiguiente para ser avalado en las ALTURAS por la misericordia de ese Padre. Os conmino a que llevéis y así alcancéis de ese conocimiento que os irá dejando la paz en vuestro espíritu y la ecuanimidad para sobrellevar cuanto os lastima, os preocupa y os hace flaquear en ocasiones pero entended que a la mitad de cuanto se lleva recorrido en un gran tramo del camino, no sería ni sabio ni prudente dejar a un lado vuestro esfuerzo, todo lo lleva con constancia y todo lo que aportáis en buena voluntad y el gozo verdadero de llegar, acercaros a ese Padre para depositar en sus benditas manos el tesoro de vuestras virtudes , el único tesoro verdadero con que podéis halagarle, reconocer de su GRANDEZA y ofrendarle también vuestra esperanza con el fervor y el amor preconcebido, que sea externado no sólo en oración o en alabanza, sino con la humildad del que reconoce el alcance y la grandiosidad de lo obtenido. MOISÉS